



las cosas perfectas

Txt. Constanza Saavedra Ilu. Mayra Aguilar
www.cuatico.net

el banco de plaza

El banco de plaza perfecto es aquel que con su suave perfil y redondeces recoge las curvas de un cuerpo que necesita un alto en el camino. Tiene una inclinación de respaldo ligeramente obtusa, lo que permite reposar la espalda sin necesidad de cargar la zona donde ésta se acaba, y en él pueden descansar cuatro personas perfectamente sentadas pero dos cómodamente ubicadas, una en cada extremo del banco reservando una distancia lo suficientemente amplia como para no estorbarse, lo suficientemente justa como para sentirse acompañado.

Suele ser de recia madera, la que al estar bien dispuesta anula toda su dureza dando paso a un inusitado confort que en sí contiene la medida justa de la brevedad: permite descansar el tiempo demandado y activa las alarmas de la incomodidad en caso de exceso, lo que evita caer en el innecesario apalancamiento. Indispensablemente cuenta con dos brazos laterales, los que serán de cualquier material existente en el mundo excepto de hierro, para no enfriar el antebrazo del incauto agotado en épocas de temperatura a la baja, y se utilizarán como reposo de las hojas pares del periódico en caso optar por el costado izquierdo, o impares del mismo en caso de utilizar el derecho.

No huele a nada y es del color que el entorno le autorice. Tiene la altura precisa que permite sentarse sin dejar de tener contacto físico con tierra, aunque si se retrocede un poco, o se sitúa el cuerpo levemente en diagonal, permite el balanceo de uno o ambos pies a ritmo innegablemente ocioso. Está mirando al sol, siempre dando la espalda a la calle e ignorando cualquier otro desarreglo estético que turbe el mejor de los descansos, ya sea ropa colgada, vallas publicitarias o cables eléctricos. Se sitúa justo bajo un árbol que da algo de sombra pero que no lo cubre completamente, por lo que en un primer encuentro es posible elegir a qué temperatura se hará el reposo, ya que otra de las características de un banco de plaza perfecto es que esté absolutamente vacío, a la espera de ser utilizado sólo por quien ha decidido hacer un alto en el camino.